

Tipología y evolución de la pobreza en el mundo 1979-2021

Typology and evolution of poverty in the world 1979-2021

Tipologia e evolução da pobreza no mundo 1979-2021

Received: 02/02/2024 | Revised: 02/24/2024 | Accepted: 02/25/2024 | Published: 02/27/2024

Imelda Ortiz Medina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3910-6534>
Universidad Autónoma de Zacatecas, México
E-mail: imeldaortizmedina@uaz.edu.mx

Jorge Martínez Pérez

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9629-4095>
Universidad Autónoma de Zacatecas, México
E-mail: jorgemarti@uaz.edu.mx

Marlen Hernández Ortiz

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2428-9016>
Universidad Autónoma de Zacatecas, México
E-mail: marlen.hernandez@uaz.edu.mx

Resumen

La pobreza es una condición de carencia en el ser humano, en un primer momento, esta solo se atribuía a la escasez de ingreso monetario. Pero al observar, que los individuos, en ocasiones, a pesar de contar con dicho ingreso, aun así, no lograba satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vestido, vivienda, etc.) se empezó a estudiar la pobreza considerando otras variables, hasta llegar a mediciones actuales que, incluso, trascienden aspectos materiales, como lo es la libertad, las capacidades y las oportunidades. Este trabajo, tiene como objetivo dar un panorama general de los tipos de pobreza y su comportamiento en el mundo. E intenta demostrar de manera teórica la complejidad de este concepto y la relatividad del mismo, ante una sociedad cambiante y heterogénea, a través de la investigación documental descriptiva.

Palabras clave: Pobreza unidimensional; Pobreza multidimensional; Pobreza relativa; Pobreza absoluta; Necesidades humanas básicas.

Abstract

Poverty is a condition of lack inhuman beings, at first, it was only attributed to the scarcity of monetary income. But upon observing that individuals, sometimes, despite having said income, were still unable to satisfy their basic needs (food, clothing, housing, etc.), poverty began to be studied considering other variables, until reaching to current measurements that even transcend material aspects, such as freedom, capabilities, and opportunities. This work aims to give a general overview of the types of poverty and its behavior in the world. And it attempts to demonstrate theoretically the complexity of this concept and its relativity, in the face of a changing and heterogeneous society, through descriptive documentary research.

Keywords: One-dimensional poverty; Multidimensional poverty; Relative poverty; Absolute poverty; Basic human needs.

Resumo

A pobreza é uma condição de carência do ser humano, a princípio era atribuída apenas à escassez de renda monetária. Mas ao observar que os indivíduos, por vezes, apesar de terem essa renda, ainda não conseguiam satisfazer suas necessidades básicas (alimentação, vestuário, moradia, etc.), a pobreza passou a ser estudada considerando outras variáveis, até chegar a medidas atuais que transcendem inclusive os materiais. aspectos, como liberdade, capacidades e oportunidades. Este trabalho pretende dar uma visão geral dos tipos da pobreza e do seu comportamento no mundo. E tenta demonstrar teoricamente a complexidade deste conceito e a sua relatividade, face a uma sociedade em mudança e heterogénea, por meio de pesquisa documental descritiva.

Palavras-chave: Pobreza unidimensional; Pobreza multidimensional; Pobreza relativa; Pobreza absoluta; Necessidades humanas básicas.

1. Introducción

Chambers (en Carballo et al., s. f.), describe la llamada ‘trampa de la privación’ que trasciende a la pobreza en sí misma, sugiere que en dicha trampa se interrelacionan, como en un tipo de telaraña, señalando cinco factores: la pobreza misma, la debilidad física, el aislamiento, la vulnerabilidad y la carencia de poder (powerlessness). El aislamiento, lo atribuye a la lejanía

física, la carencia de educación, la ignorancia y la falta de acceso a servicios de información. La vulnerabilidad, la asocia a la tensión interna y externa, con el miedo y el peligro de volverse más pobre. La debilidad física, es consecuencia de la mala nutrición y de problemas de salud no atendidos; se relaciona con aspectos existenciales que se ubican en la dimensión de los “intangibles”. Para los autores, la pobreza explica la condición de algunas personas a partir de una visión concreta de la realidad social, por lo que, diversas realidades traen consigo diferentes interpretaciones y mediciones de esta. De esta forma, las ciencias sociales juegan un papel central en su análisis y comprensión.

Al momento de hablar de pobreza, lo primero es identificar las necesidades básicas mínimas que tienen los individuos las cuales, a su vez, están permeadas por el entorno socioeconómico cultural, esto nos lleva a suponer que la conceptualización de la pobreza en una región no necesariamente será funcional para otra. Por lo tanto, cada región requiere su propia deficiencia y conceptualización, lo cual hace sumamente complicado su abordaje. Se requiere, una demarcación distinta de la pobreza para cada grupo social específico y diferenciado por características culturales, de identidad, alimentarias, entre otras. Por lo tanto, la pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el ámbito de los bienes (Carballo et al., s. f.). De esta forma, la segunda conclusión a la que hemos llegado es que la pobreza es relativa.

Así pues, debemos identificar, primero, las necesidades básicas mínimas en la región a estudiar (ya que la pobreza es relativa), después de esto, es necesario precisar que impide satisfacer dichas necesidades. Sin pretender ser economista, una variable fundamental, es el recurso monetario: la renta percibida, que le permita comprar alimento y vestido. Otro aspecto es el social, donde las personas tengan acceso a los servicios sociales y de esparcimiento que le permitan interactuar e integrarse a la sociedad. Otro rubro, no menos importante que los anteriores tiene que ver con las capacidades, oportunidades y libertad para las personas, aspectos señalados por Amartya Sen (1999), economista hindú, galardonado con el premio NOBEL 1998, por sus contribuciones a la economía del bienestar.

Un punto considerado también muy importante, al momento de estudiar la pobreza es, si ésta ha sido transmitida de generación en generación o, es un fenómeno coyuntural en la vida de esa persona, llamada metodología de los episodios. En esta visión, se asume la existencia de restricciones de liquidez y se determina que una persona es pobre crónica en función del número de periodos que permanece bajo el umbral de pobreza. Teniendo en cuenta los episodios de pobreza, se definen como pobres crónicos a quienes presentan este suceso cuya duración abarca todo el periodo determinado. Respecto a los pobres transitorios, será preciso diferenciar a los que experimentan más de un episodio de pobreza, denominados recurrentes (Pérez-Peña et al., 2020). Entonces, podemos identificar que existen pobres recurrentes, y pobres coyunturales. Los primeros viven en una pobreza estructural, mientras que los segundos, se espera que cambien su condición al paso del tiempo.

Entonces, se puede hablar de pobreza estructural y coyuntural en cada uno de los espacios señalados, detectar condiciones permanentes que experimentan los hogares e individuos de las necesidades básicas a corto plazo. En cambio, la segunda se puede presentar cuando los hogares o individuos, en el corto plazo, caen en situación de pobreza por una crisis, pérdida del empleo del jefe del hogar, etc. (Barichello & Herrera, 2015).

2. Marco Teórico Conceptual

2.1 Conceptualización de la pobreza

La conceptualización de pobreza está asociada a la de bienestar. Es, a partir de la forma en que se construye socialmente el bienestar, como se identifica el estado o nivel de vida de ciertas personas, siendo esto la esencia del concepto de pobreza. Por tanto, la forma de entender y concebir el bienestar va a definir su carencia o privación: La noción de pobreza se basa en un juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente necesarios; pobreza y bienestar no son términos estáticos, sino dinámicos; varían con el tiempo y el contexto en el que se desarrollan (Ponce, 2018), además del espacio.

Lo anterior implica que su significado se encuentren fuertemente ligado a valoraciones sociales, adquiriendo distintas definiciones y sentidos a partir del contexto socio-histórico, presentando incluso visiones heterogéneas para distintas instituciones, comunidades y personas al interior de las sociedades (Ponce, 2018). Para Ponce, la ampliación y diversificación del bienestar, las propias evidencias empíricas y el desarrollo de los países han generado la necesidad de mediciones más inclusivas y complejas de la pobreza. Barichello y Herrera (2015), nos presentan la siguiente tabla, en la que sintetizan las principales definiciones de pobreza.

Tabla 1 - Concepto de pobreza.

UNIDIMENSIONALES	MULTIDIMENSIONALES
Para Fields (2001), la pobreza es la incapacidad de un individuo o una familia de disponer necesidades básicas.	Boltvinik, citado por Dieterlen (2007), señala que la pobreza es una situación compleja, expresada en un conjunto de carencias que pueden amenazar la dignidad de quienes las padecen.
Para Hagenaars (1986), la pobreza es una situación en la que el bienestar de un hogar, derivado de su disposición de recursos, cae por debajo de un cierto nivel de bienestar mínimo, denominado el umbral de pobreza.	Sen (1992) señala que la pobreza no debería medirse de acuerdo con el acceso a bienes materiales y sociales, sino que es fundamental que las personas tengan la capacidad de usar los adecuadamente, para que les permitan pro- veerse de la libertad para buscar su bienestar.
La CEPAL (2000) sostiene que “la pobreza con respecto al umbral de ingreso absoluto, o línea de pobreza, que corresponde al costo de una canasta de consumo básico”.	Narayan (2000) señala que la pobreza tiene que ver con “cuatro sistemas de integración social: democrático y jurídico, el mercado de trabajo, el de protección social, y la familia y la comunidad”.
Ravallion (1992) arguye que la pobreza existe en una sociedad, cuando una o más personas no tienen un nivel de bienestar económico que les permita tener un mínimo razonable frente a los estándares de la sociedad.	et al. (1986) distinguen entre necesidades y satisfactores. Las necesidades son absolutas, ya que son las mismas en todas las culturas y períodos históricos, pero los satis- factores de las necesidades están determinados culturalmente, y por ello, suelen ser diferentes en cada sociedad.
de la Paridad de Poder de Compra (PPC) de 1993, esta mide el poder de compra relativo de las monedas (...) se consideran en pobreza absoluta (...) aquellas personas que viven con menos.	Spicker (2000) registra once posibles formas, recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable.

Fuente: Barichello & Herrera (2015).

Queda claro que lo primero es definir qué es la pobreza y que lo más conveniente es hacerlo considerando diversos parámetros. Dicho lo anterior, se procede a identificar qué personas entran en ese indicador, es decir, quién es pobre. Los métodos tradicionales para medir la pobreza parten de una privación monetaria, de una insuficiencia económica para comprar alimentos, vestido y diversos servicios en general. La medición de la pobreza desde el enfoque de los ingresos omite, implícitamente, diversas dimensiones de esta, pues se concentra en la identificación de una sólo variable para inferir sobre el comportamiento del bienestar; se pierde la representación de la pobreza de manera multidimensional bajo una medición que es insuficiente para reflejar la realidad de las personas (Muñetón-Santa & Gutiérrez-Loaiza, 2017).

2.2 Tipología de la pobreza

Al momento de tipificar la pobreza, evidentemente hacemos alusión a separar las personas que son pobres de las que no los son. El enfoque más habitual para fijar este criterio consiste en definir, en primer lugar, un umbral específico para cada variable, por debajo del cual se considere que una persona se encuentra en situación de desventaja con respecto a otra.

Hay un amplio abanico de situaciones que dan la posibilidad de emplear diferentes umbrales, que incluye a su vez, el enfoque de la unión y la intersección. La utilización de diferentes valores del umbral multidimensional resulta recomendable para analizar el grado de sensibilidad de los resultados al umbral establecido. No obstante, un umbral de referencia puede ser necesario para extraer conclusiones más precisas sobre el nivel de pobreza y para caracterizar segmentos concretos de la población (Alaiz et al., 2016).

Según Muñetón-Santa y Gutiérrez-Loaiza (2017), existe una fuerte relación entre los funcionamientos, las capacidades y los recursos. Para ellos, un funcionamiento es estar educado, el recurso es la educación, que no garantiza por sí misma el funcionamiento de estar educado, en tanto el funcionamiento se evalúa en el individuo y no por fuera, como ocurre en general con el enfoque centrado el ingreso. La reflexión del recurso versus los funcionamientos y la capacidad para lograrlos, se puede observar con más claridad si pensamos en la nutrición: una porción de arroz es el recurso, estar nutrido es el funcionamiento. La capacidad para lograr la nutrición es la valoración que procede con el enfoque, pues la misma porción de arroz no genera la misma nutrición si tomamos en cuenta diferentes tipos de persona; una mujer en embarazo, un niño, un adulto mayor o un trabajador regular, tienen capacidades diferentes para convertir esa porción en nutrición requerida para una adecuada salud (Muñetón-Santa & Gutiérrez-Loaiza, 2017).

Los mismos autores también resaltan que la seguridad, la salud, la educación, tener una familia y un empleo, son algunos de los funcionamientos que valoran las personas, por los que son los más anhelados. En particular, el recurso de la vivienda es más que un simple activo, ya que representa la seguridad que buscan las personas para eludir la categoría de pobre; entonces, una vivienda que permita reducir la probabilidad de caer en trampas de pobreza por las presiones que ejercen los pagos de la renta; también, una vivienda en buenas condiciones físicas que les brinde estabilidad emocional, y ubicada en lugares donde el riesgo de violencia y las formas de control territorial sean menos latentes (Muñetón-Santa & Gutiérrez-Loaiza, 2017).

El otro funcionamiento, ya mencionado es estar saludable, el cual se aprecia por su conexión con otras capacidades. Entonces, al evaluar la privación, señalan los autores, se documentan dos vías: 1) estar enfermos les genera una pérdida de ingresos que es difícil recuperar, y pueden caer, fácilmente, en situación de endeudamiento, y 2) el poder acceder al sistema de salud; la población considera que el sistema de salud no es confiable para resolverle los problemas de enfermedad, por las demoras y los trámites excesivos para lograr tratamientos básicos. En cuanto educación, esta se valora por su conexión estrecha con el empleo y la posibilidad de mejorar la vida en el largo plazo (Muñetón-Santa & Gutiérrez-Loaiza, 2017).

En la misma tesitura tenemos a Osorio et al (2017), para quienes la pobreza es lacerante y sumamente limitante ya que coarta las oportunidades y la visión que sobre esas oportunidades puedan tener las personas, limita la posibilidad de logros y los deseos de superarse, permite el crecimiento de las personas a través de: a) la generación de capacidades para que las personas enfrenten el mundo mejor equipados, para salir adelante por sí mismas y b) la generación de oportunidades, para que las capacidades puedan ser utilizadas; dotación de capacidades con oportunidades. Los autores afirman que si bien, la pobreza hay que erradicarla por estas dos vías, es necesario que la solución no sea por periodos cortos, sino que se extienda en el tiempo con la finalidad de que las familias salgan de esta condición: nacer pobre, vivir pobre, morir pobre y heredar la pobreza. El círculo perverso de la pobreza, es vivir con capacidades mínimas y heredarlas.

El estudio de la pobreza ocupa parte del trabajo de economistas clásicos, como Smith (Heilbroner, 1976), Ricardo (1986, editado por Sraffa) o Malthus (Malthus, 1846), entendida de manera general como el nivel de consumo que no asegura la subsistencia. Booth (1889) realizó los primeros análisis cuantitativos comparados en el tiempo. Merton (1938), Stouffer et al. (1949), Merton et al. (1950) y Davis (1959), desde la sociología, profundizaron en la idea de las variaciones en la privación percibida de un individuo respecto al grupo. Runciman (1966) trasladó los avances en la teoría de la privación al ámbito económico, entendida como la imposibilidad de disponer de “algo” que sí puede tener parte o todo el grupo al que pertenece el individuo. La definición de este “algo”, generó dos corrientes de pensamiento que dieron lugar al estudio de la pobreza cuantitativa y cualitativa. Además resultó determinante la definición de las necesidades que debían satisfacer los individuos para determinar ese “algo” (Herrero-Olarte, 2018).

En lo que se conocería después como el enfoque economicista dominante de la pobreza o pobreza cuantitativa, algunos autores optaron por considerar que ese “algo” que una persona no tenía y otros sí era dinero. Las necesidades que debían cubrir eran, de manera general, las más básicas relacionadas con la subsistencia, y especialmente con la alimentación. Sus análisis

derivaron en varios sistemas para establecer los límites que definen la pobreza, si bien los más conocidos y utilizados son el de la pobreza absoluta y el de la relativa (Herrero-Olarte, 2018). De esta forma, se identifican tres concepciones generales de la pobreza: subsistencia, necesidades básicas y privación relativa. La primera concepción es asociada a necesidades mínimas de subsistencia y la segunda a un ingreso por debajo de una línea de pobreza determinada. La primera fue cuestionada por solo considerar las necesidades humanas físicas (alimento, techo y abrigo) y no contemplaba necesidades sociales. Lo que da lugar a la visión relativa de la pobreza, cuyos componentes son dinámicos.

Pobreza absoluta y relativa

La pobreza absoluta es la cantidad mínima de ingresos diarios necesarios para subsistir, mientras la pobreza relativa establece un mínimo capaz de comprar la canasta básica de bienes y servicios nacional o regional. Tradicionalmente organismos como el Banco Mundial (Banco Mundial, 2016) o la Unión Europea se han basado en el estudio de la pobreza absoluta; mientras que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Agencia Central de Inteligencia (CIA) el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) aplican más datos de la pobreza relativa. No obstante, los distintos organismos hacen cada vez más referencia a ambas metodologías, de cara a alcanzar una visión comparada global más integral y real de la pobreza (Herrero-Olarte, 2018). Para la CEPAL, Resalta Bernal (2015), la pobreza extrema es una situación en que no se dispone de recursos para satisfacer, por lo menos, la necesidad de alimentarse. En otras palabras, se considera como «pobres extremos» a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos.

Profundizando en el concepto de pobreza, resultó definitivo y un referente el trabajo de Sen (1990). El autor consideraba que era necesario que existiesen los bienes y servicios, pero él era más importante que las personas pudieran acceder a ellos, es decir, que tengan la titularidad o el derecho a consumirlos, almacenarlos, etc., una vez que se tiene la titularidad, el sujeto debe poder ser capaz de hacerla funcionar. La pobreza es, por tanto, para Sen, el estado en el que son negadas a la persona las opciones, la capacidad para tener, de ser y hacer lo que quiera en la vida. Se le reducen, por tanto, los funcionamientos y la manera de alcanzarlos, equiparando libertades con capacidades (Sen, 1999). Entrar a valorar las distintas opciones que los individuos tienen genera un sinnúmero de combinaciones de indicadores para considerar la pobreza desde un punto de vista cualitativo o multidimensional. El acercamiento primario y más generalizado en la literatura es el que asocia pobreza a carencia de ingresos y falta de productividad económica, partiendo de su raíz etimológica, según la cual la palabra latina “pobre” proviene de “pauper”, “pauperis”, que significa “infértil” o que engendra, procrea o produce poco (Herrero-Olarte, 2018).

Así pues, en la conceptualización de la pobreza absoluta, existe una carencia material visible y cuantificable, mientras que en la pobreza relativa la apreciación de esta es subjetiva. Para Osorio et al (2017), el enfoque de la privación relativa nos permite un mayor acercamiento en la definición del concepto de pobreza, ya que, según los autores, el ser pobre hace referencia a una carencia, que se traduce en una privación que impide la satisfacción de necesidades concretas: materiales y de intereses; no en términos solo de la percepción de las necesidades sino de lo que realmente es necesario.

La pobreza es relativa sólo en la medida en que la norma que sirve para definirla se relaciona con un contexto social específico y a una determinada escala de valores, asociada a un estilo de vida. Dentro de un marco así fijado, la pobreza tiene una dimensión absoluta, directamente relacionada con la dignidad humana, y dimensiones relativas asociadas a los niveles medios de bienestar locales (Oscar Altimir en Carballo et al., s. f.).

El concepto actual de pobreza considera, tanto la privación absoluta como relativa, contemplando no solo los bienes materiales de los individuos sino también sus intereses, en la búsqueda de eliminar de sus vidas todo aquello restrictivo que no les permita que una vida sea digna de ser vivida (Osorio et al., 2017). Con esta distinción se han establecido los umbrales para localizar a quienes son o no pobres, con qué nivel de ingreso son considerados en esa situación, combinando esta medida con la

región en que se ubican las personas (Carballo et al., s. f.). Por lo tanto, la pobreza relativa, es subjetiva y cambiante. En el caso de una privación absoluta: una persona es pobre y visiblemente lo es para todos (Osorio et al, 2017).

Pobreza cuantitativa y cualitativa

Otra forma de clasificar la pobreza es en pobreza cuantitativa y cualitativa, la primera muestra la cantidad de personas que viven con menos dinero de lo requerido para pagar los gastos necesarios para llevar una vida digna. La cualitativa, por su parte, considera el disfrute y acceso a servicios de manera libre y oportuna. Los estudios recientes señalan que éstos conceptos no son excluyentes entre sí sino más bien complementarios, e invitan a sumar a la valoración de los ingresos otros indicadores para tener una visión global del problema (Herrero-Olarte, 2018).

Incorporando la concepción de Amartya Sen, de que la pobreza se expresa en aspiraciones no cumplidas de los individuos, traducidas en múltiples privaciones, estos enfoques han contribuido a complejizar las tradicionales concepciones sobre el tema basadas en la medición del ingreso, consumo de los hogares y líneas de pobreza que expresan la brecha de los ingresos necesarios para adquirir una canasta básica de alimentos (Mallarino & Marín, s. f.).

Osorio et al (2017), señalan que existen diferentes tipologías, enfoques o formas de aproximarse al estudio conceptual de la pobreza, de las más relevantes se tienen tres: a) biológica, b) desigualdad, y c) privación absoluta y relativa. Esta última es la más empleada.

- 1) El enfoque biológico, basado en la privación de alimentos; alimentación limitada y monótona, la desnutrición, hambrunas, etc.
- 2) Desigualdad, para este enfoque la transferencia de recursos es la clave para disminuir la pobreza, una mala distribución del ingreso acentúa los problemas de pobreza. La limitante de esta visión es que existen regiones donde no hay desigualdad y todos son igual de carentes en salud, educación, vivienda, etc. Lo anterior nos lleva al enfoque más utilizado que es;
- 3) Pobreza absoluta y relativa, ya mencionada previamente.

En este mismo sentido están los trabajos de Oscar Altimir (en Carballo et al., s. f.), los cuales ayudan, a entender las distintas vertientes del abordaje del “síndrome de la pobreza”, clasificándola en: a) Satisfacer necesidades básicas en la que la visión de pobreza se basa en un juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente adecuados y cuáles son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación es tolerable. En esta clasificación están incluidas las necesidades básicas no materiales, un ejemplo de estas es: igualdad, autosuficiencia y participación, y; b) Pobreza relativa y pobreza absoluta.

Pobreza unidimensional y pobreza multidimensional

La tercera forma de conceptualizar la pobreza es en unidimensional, que sería básicamente la pobreza monetaria y la cuantitativa; la carencia de ingresos. La otra es la pobreza multidimensional: asociadas a desnutrición, bajos niveles educativos, inserción inestable en la producción o dentro de sectores atrasados de la misma, condiciones habitacionales y sanitarias precarias. No sólo es insatisfacción de necesidades básicas materiales (comer y vestir), sino también necesidades de autorrealización personal, libertad, derechos humanos, integración social y cultural (Bernal, 2015). Cada una de estas versiones de la pobreza, nos lleva a diferentes conceptualizaciones o causas de esta.

2.3 Teorías de la pobreza

Visión económica de la pobreza

Existen diversas teorías que intentan explicar el origen de la pobreza, una de las primeras explicaciones y la más conocida es el enfoque económico, es decir la pobreza económica, bajo este enfoque la carencia de ingreso es la causa de todos los males o privaciones que viven los pobres: hambre, mala alimentación, bajo nivel escolar, mala vivienda, migración, desempleo, etc. Identificando la pobreza como un problema económico, la solución a esta es, por lo tanto, crear mecanismos que eleven los recursos monetarios de las personas.

Después de la segunda guerra mundial el concepto de desarrollo fue ligado al crecimiento económico y la pobreza fue comprendida como un problema coyuntural, superable con la reconstrucción de las sociedades en la posguerra y la recuperación de la productividad con la industrialización. Se consideraba que el incremento de la producción se reflejaría automáticamente en la población, elevando su nivel de bienestar y que la acumulación de capital físico era el factor determinante de ese crecimiento. A partir de entonces, el término pobreza y su operación fue asociado en Europa a dicho modelo de desarrollo y al naciente Estado del Bienestar. Esa visión desarrollista-estructuralista se arraiga en Latinoamérica entre los años 50s y 70s, con la Teoría la Dependencia como respuesta al estancamiento socioeconómico de la región, impulsada por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL (Chacín, 2016).

En la concepción de pobreza de Chacín (2016), subsiste la visión económica, para él, ésta, es un síndrome situacional en el que se relaciona el bajo consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vida, los escasos niveles educativos, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, empleo informal, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social. La visión economicista de la pobreza da origen al enfoque de la línea de pobreza (LP) o del ingreso, el cual mide las posibilidades de una familia para comprar una canasta básica, quienes no tienen recursos para adquirirlos son considerados pobres. Para el autor, este método ha sido considerado insuficiente porque con él, lo que se idéntica es la satisfacción potencial de las necesidades humanas, pero no las realmente satisfechas. De la línea de pobreza surge el método de necesidades humanas insatisfechas (NBI), el cual amplía las variables de la LP, dando origen al enfoque multidimensional de la pobreza.

En la visión económica de la pobreza, se suele afirmar que el efecto directo del crecimiento económico es una condición necesaria y suficiente para reducir la pobreza, y se logra mediante el incremento en el empleo y el ingreso monetario, además por el mayor gasto social del gobierno, financiado con el aumento en el ingreso tributario, producto del crecimiento (Mendoza, s. f.). Para Valenzuela (2018), la única variable económica que determina la intensidad de la trampa de la pobreza es la productividad media del trabajo y, por tanto, las oportunidades laborales; la relación entre ambas es inversa.

El crecimiento económico no necesariamente reduce los niveles de pobreza. Sin embargo, algunos estudios como los de Barro y Sala i Martin (2004) y Sala i Martin (2006), argumentan que el crecimiento a largo plazo sí reduce la pobreza. En su análisis, para una muestra de 126 países, Sala i Martin (2006) encuentra que, en 1970, 20% de la población mundial era pobre, y para el año 2000, ésta se había reducido a 7%. Sin embargo, para Herrera (2020), esto no siempre es así, porque para él, la distribución del ingreso dista mucho de ser homogénea, ya que la concentración del producto es alta cuando se compara entre países.

Para que el crecimiento económico se traduzca en bienestar y disminución de la pobreza, es necesario destinar parte de este a construir escuelas, hospitales, vivienda, etc., lo cual se logra a través de una política fiscal y social eficientes. En teoría, la importancia del crecimiento económico en la pobreza se basa en el hecho de que al haber mayores ingresos en una sociedad, éstos pueden ser más accesibles a los segmentos más vulnerables de la población (Herrera, 2020). Los beneficios del crecimiento, en particular cuando se han establecido políticas pública específicas y focalizadas para combatir la pobreza, son importantes, pues los

recursos de ese crecimiento se asignan a cada rubro que alivia una carencia, la cual, no sería atendida si no es por el programa que se esté implementando (Galindo et al., 2017). Es decir, se deben implementar programas focalizados de largo plazo.

El mayor impacto sobre la pobreza lo generan el aumento de la población, el costo de la canasta familiar, el salario mínimo real, el crecimiento del PIB local, el desempleo, etc. Las otras dos variables, salario nominal y pobreza extrema son principalmente factores que condicionan, con su valor, la magnitud que tomen el salario real y la pobreza en general, lo que no les quita importancia como determinantes de la pobreza (Herrera, 2020). Entonces, la pobreza es un problema que no depende solamente del crecimiento económico, se puede considerar como un tema de carácter multilateral que incluye aspectos de carácter educacional, cultural y sociológico, entre otros campos (Betancour, 2016).

Teoría de las capacidades, educación y derechos humanos

Otra noción importante, al momento de estudiar la pobreza son las capacidades, a partir de éstas, se considera que una persona es pobre si carece de los recursos para realizar ciertas actividades. Las capacidades pueden entenderse como capacidad de: a) Permanecer vivo y de gozar de una vida larga; b) Asegurar la reproducción de carácter intergeneracional en un sentido biológico y cultural; c) Gozar de una vida saludable; d) Interacción social, establecer un abanico variado de relaciones, redes e interacciones, y; e) Tener conocimiento y libertad de expresión y pensamiento (Carballo et al., s. f.).

El enfoque de capacidades se asocia más a la pobreza relativa, y va mucho más allá de las necesidades de alimento y vestido. Desde este enfoque la capacidad de elegir incrementa la sensación de bienestar de las personas (Bernal, 2015). Este nivel de satisfacción es asociado a la integración social que los individuos tienen, bajo esta visión surge el enfoque de pobreza desde el capital social. El capital social ocupa un lugar central en un conjunto de activos como son capital humano (activos que una persona posee por las características propias de su condición humana: conocimiento, salud, destrezas, tiempo y otros), capital social (activos que se tienen derivados de las relaciones de una persona con otras y por su participación en organizaciones), capital cultural (recursos y símbolos que se tienen como resultado de la cultura de la cual se es parte) (Bernal, 2015). Bajo esta óptica, es claro que, no solo los bienes materiales definen el nivel de pobreza de un individuo, sino también las limitaciones socioculturales.

A parte de la influencia que ejerce el bajo crecimiento en la pobreza, estudios internacionales efectuados en los hogares encontraron una relación inversa entre la educación y la pobreza, ya que esta aumenta las oportunidades de empleo; las personas con mayor nivel educativo tienden a encontrar un empleo mejor pagado que las que tienen uno menor. La educación es considerada como la variable más importante al momento de hablar de movilidad social, es decir; para que una persona deje su condición de pobre, con educación puede romper el círculo vicioso de la pobreza. El efecto de la educación sobre la pobreza se puede reproducir de una generación a otra; el nivel educativo que pueda recibir la generación actual condiciona el desarrollo cognitivo y la capacidad de gestar ingresos de la siguiente (Mendoza, s. f.).

Parar Mendoza, el aumento en el grado de alfabetización y los años de escolaridad empoderan a la población, atacan la ignorancia y crean actitudes positivas, de modo que ello se traduce en la reducción de la pobreza monetaria. El gasto en educación o inversión en capital humano eleva la productividad y la creatividad de las personas, y se convierte en un elemento fundamental para el logro de un desarrollo económico sostenible y la reducción consecuente de la pobreza. De tal manera que la inversión en educación es vital para reducir la pobreza.

Otro paradigma es el enfoque de los Derechos Humanos según el cual la pobreza es causa y producto de la violación de éstos. El Instituto Interamericano de Derechos Humanos vincula la pobreza con la falta de equidad y la desigualdad que ocasiona que los pobres sean más vulnerables al delito y a la violencia, tengan un limitado acceso a la justicia, sean excluidos del proceso político y de la vida de la comunidad. Esta perspectiva, ubica la responsabilidad del fenómeno más allá de los pobres, al señalar que los esfuerzos de superación de aquél deben basarse en la voluntad política de gobiernos y élites económicas, así como en la aplicación de las normas y valores de la legislación internacional y constitucional sobre los derechos humanos, por lo cual se debe

priorizar la adopción de medidas para su enfrentamiento (Chacín, 2016). Para Chacín, la concepción humanista del desarrollo y de la pobreza, va dejando atrás la visión materialista de la pobreza y contribuye a gestar las siguientes propuestas:

- 1). El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. Los paradigmas tradicionales tienden a la medición cuantitativa de los objetos (por ejemplo, el Producto Interno Bruto), con lo cual se necesita un método que estime el crecimiento cualitativo de las personas, tomando como criterio el concepto de calidad de vida, que hace hincapié en la satisfacción adecuada de las necesidades humanas fundamentales, y en la distinción entre éstas y sus satisfactores.
- 2). Dichas necesidades son pocas, delimitadas y clasificables, y son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos: lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para su satisfacción (Max-Neef et al., en por Chacín, 2016).
- 3). Concebir las necesidades humanas sólo como carencias, implica restringirlas a lo puramente psicológico (...). Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidades y más aún, pueden llegar a ser recursos.
- 4) Los satisfactores no son sólo los bienes económicos disponibles, se refiere a todo aquello que pueden ser, tener, hacer y estar, referidas también a las necesidades de subsistencia, participación, protección, afecto, entendimiento, ocio, creación, identidad, libertad de los individuos, etc.
- 5) Se debe hablar de pobreza humana, que supera el reduccionismo de sólo considerarla como un problema de ingresos.

Según la propuesta Desarrollo como Libertad de Sen (2000), el bienestar, la desigualdad y la pobreza no deben medirse sólo por el acceso a bienes materiales; desde el poder adquisitivo del ingreso, pues es indispensable que los individuos tengan la capacidad de usar con eficacia sus capacidades. En esta teoría se concibe al desarrollo como un proceso integrado de expansión de las libertades, relacionadas entre sí, que comprende aspectos económicos, sociales y políticos. Para Sen, afirma Chacín (2016), la libertad es la capacidad de una persona para elegir entre diversas alternativas según lo que sea valorable para ella. Aborda el concepto de libertad desde dos perspectivas: 1) evitar las privaciones y gozar de todas las libertades; y 2) contribuir al proceso económico expandiendo los derechos y oportunidades.

Lo más resaltante en la visión de las capacidades y libertades es que éstas, no sólo son cuestión de falta de ingresos, pues existen otros aspectos que limitan la libertad de los individuos, dichos aspectos pueden ser de carácter, social, político, cultural, etc. Este enfoque también destaca la importancia de los derechos humanos en el logro de las capacidades y libertades. Subsiste el entendimiento de que los individuos tienden a desarrollar sus capacidades y oportunidades, y a participar de una vida pública y en las decisiones del Estado; tener el acceso al poder, el tenerlo y ejercerlo (Chacín, 2016).

El organismo pionero en esta visión fue el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a inicios de los noventa basados en las aportaciones de Sen, diseña el Índice de Desarrollo Humano para medir la pobreza, dejando atrás el enfoque unidimensional (monetario) y dando origen a los enfoques multidimensionales del desarrollo. El PNUD recupera de Sen la propuesta de “pobreza humana”, argumentando que un individuo es pobre cuando se encuentra situado en una condición social con pocas oportunidades y/o con escasa habilidad para alcanzar, construir o valorar oportunidades, cuya capacidad humana resulta negada o anulada, por lo que se habla de falla en la capacidad humana (PNUD, 2019). Si bien las capacidades esenciales son tres; que la gente viva una vida larga y saludable; que tenga conocimientos, y acceso a recursos necesarios para un nivel de vida digno. Van más allá, incluyen la participación, la seguridad, la sostenibilidad, la garantía de los derechos humanos (necesarias para ser creativo y productivo y para gozar de respeto por sí mismo), potenciación y la sensación de pertenecer a una comunidad (PNUD, 2000 en Chacín, 2016).

El desarrollo humano comprende, resalta Chacín, varias dimensiones que se integran en una visión holística del desarrollo. Esas dimensiones son productividad, equidad, potenciación, sostenibilidad y seguridad. A partir de todas esas premisas, el PNUD elaboró el Índice de Desarrollo Humano (IDH), y el Índice de Pobreza Humana (IPH). El concepto de pobreza humana “incluye aspectos que son susceptibles de medición y otros que no lo son o por lo menos son difíciles de cuantificar, como es el caso de los aspectos subjetivos, la falta de libertad política, la inseguridad y la incapacidad para participar en la vida de la comunidad. El mérito central de esta perspectiva es enfocar la pobreza como un fenómeno complejo, heterogéneo, multicausado y multifacético (Chacín, 2016).

Necesidades humanas insatisfechas

El análisis de las necesidades humanas básicas para una vida digna muestra características, que van desde el carácter histórico concreto de éstas: ya sea dinámico y cambiante, que requiere sucesos determinados por el entorno, objetivas en cuanto que son visible y cuantificables y subjetivas con respecto a los deseos y gustos de cada individuo. Implican, no sólo las necesidades materiales sino también los intereses que la persona pueda tener para con la vida. El carácter dinámico de las necesidades, como parte fundamental de las transformaciones sociales o del cambio social, se materializa en la generación de nuevas necesidades: las necesidades básicas de las mujeres y los hombres en la Edad Media de Europa Occidental no eran las mismas que las necesidades para las personas de esta época (Osorio et al., 2017). La realidad es cambiante, como lo son las necesidades humanas.

Enfoque cultural

El enfoque sobre la pobreza, denominado Cultura de la Pobreza, considera que esta es un problema cultural, surge en los años 60s, en el contexto de la industrialización en América Latina y se resume en la existencia de una “cultura de la pobreza”, concepto definido por Oscar Lewis: Es una cultura en el sentido antropológico tradicional en el que el ser humano es dotado con un conjunto prefabricado de soluciones para los problemas humanos, y por lo tanto tiene una función adaptativa significativa. Esta forma de vida no tiene fronteras, donde quiera que ocurra, las personas que la viven muestran una significativa similitud en la estructura de sus familias, en las relaciones interpersonales, en los hábitos de consumo y sus valores. Este modelo es criticable porque no indica con precisión que factores, asociados con la cultura, son causas de la pobreza o el resultado de contextos vividos por las personas pobres (Sáenz & Umaña, 2015).

Desde esta perspectiva, la pobreza también es vista como un problema de planeación (incapacidad para administrar el presupuesto familiar), como un problema de orden moral/comportamental (mal gasto de recursos, tendencia al ocio, al alcoholismo, a los vicios, etc.). Surgen con esto las bases para el establecimiento de conceptos más recientes como el de “cultura de la pobreza”, donde la pobreza y las condiciones de vida del pobre son asumidas como producto y responsabilidad de los límites culturales de cada individuo (Barreto, 2016). En esta lógica, la pobreza es percibida, como responsabilidad de quien la padece, por lo tanto, salir de ella es trabajo de la misma persona.

Dentro del enfoque cultural, también tenemos a la teoría de la dependencia, la cual considera subdesarrollados o del “tercer mundo” a los países latinoamericanos, al no poder desplegar economías industrializadas y presentar precariedad social. Sin embargo, el estructuralismo cepalino no identifica este último fenómeno como “pobreza” sino como “marginalidad”, al referirse a los grupos poblacionales atrasados, migrantes del campo a la ciudad, incapaces de incorporarse al mercado productivo; sin acceso a bienes y servicios y en subsistencia, a lo cual también se le atribuyó un carácter transitorio y relativo, suponiendo que el desarrollo económico, junto a programas sanitarios y educativos, los integraría a la economía y a la sociedad. Esta concepción dio origen a la “Cultura de la Pobreza” (Chacín, 2016).

Bajo esta visión, salir de la pobreza es sumamente complicado, no solamente está la estructura económica, social y política, también existen patrones culturales que lo impiden. Para Galindo et al (2017), el análisis de movilidad social se da en cuatro dimensiones que son: educación, ocupación, riqueza y percepción. En algunos países el patrón cultural pesa mucho más que los otros, de tal manera que la posición socioeconómica de los individuos está fuertemente determinada por la posición de sus padres, lo que los lleva a pensar que la gran mayoría de ellos permanecerán en pobreza, aceptándolo como tal; la heredan. La variable más importante, al momento de hablar de movilidad social, es la educación, aspecto ya mencionado en párrafos anteriores. Existe una significativa vinculación entre niveles educativos de padres e hijos y las políticas educativas implementadas por los gobiernos (Cueto et al., 2017).

Por otro lado, existe una visión antropológica, social y religiosa que define a la pobreza como una virtud, en tanto que enseña a las personas a liberarse de la necesidad de poseer y acumular bienes y valorar así, lo que, según este enfoque, realmente es importante en esta vida, que son los amigos, la familia, la paz, la justicia, etc. (Ponce, 2018). En esta tesis Hernández (s.f.), señala que la pobreza puede entenderse a partir de dos grandes dimensiones: la pobreza espiritual y el material. La primera, ligada a la ética y a la religión y segunda; relacionada a la economía y a la política. En esta última, se considera a la pobreza alimentaria, cultural, sanitaria, educativa, etc.

Vulnerabilidad y exclusión

Siguiendo esta lógica, tenemos la visión de pobreza basada en la vulnerabilidad social. Para Bernal (2015), los hogares y comunidades con menos dotación de activos, están expuestos a mayores niveles de riesgo social, político y económico que afectan sus condiciones de vida. Para el autor, la noción de vulnerabilidad excede y a la vez que incluye, la dimensión de ingresos.

La condición de pobreza y vulnerabilidad nos lleva a la exclusión, concepto que comúnmente se asocia a la pobreza, pero que no son lo mismo, existen personas que no son carentes ni monetaria ni multidimensionalmente, y aun así pueden ser excluidas o a la inversa: personas carentes, pero no excluidas, la exclusión está ligada a la marginación. No obstante, aunque, pobreza y exclusión no sean sinónimos, las personas pobres son más propensas a ser excluidas del sistema económico, en particular del consumo y de la esfera sociocultural, en particular de actividades y eventos a los cuales difícilmente son invitados. El análisis de la pobreza generalmente se asocia a estudios cuantitativo, facilitando su medición. Mientras que el término exclusión parte de una interpretación cualitativa de inclusión social, como un proceso de integración en las dimensiones de carácter económico, político y social. Este concepto se centra en la participación efectiva en el proceso de toma de decisiones, el estatus productivo y el rol de los lazos sociales (Calle-Espinosa, s. f.).

La exclusión impide la integración a nivel económico, social, cultural, político e institucional desde las siguientes dimensiones: (a) económica, en términos de privación material y acceso a mercados y servicios que garanticen las necesidades básicas; (b) política e institucional, en cuanto a carencia de derechos civiles y políticos que garanticen la participación ciudadana y; (c) sociocultural, referida al desconocimiento de las identidades y particularidades de género, generacionales, étnicas, religiosas o las preferencias o tendencias de ciertos individuos y grupos sociales (Sáenz & Umaña, 2015).

Los conceptos de carencia material y exclusión social son usados como términos cercanos al de la pobreza comprendida como un fenómeno multidimensional y se han asentado, como ejes vectores de las políticas sociales en beneficio de los más desfavorecidos. La exclusión social puede ser vista como un proceso que margina, total o parcialmente, a individuos o grupos de redes sociales, económicas y culturales. El término exclusión social es el que más relevancia ha tenido en el marco de la Unión Europea, en investigaciones realizadas en el ámbito institucional. Así pues, la caracterización de la pobreza como un fenómeno multidimensional integra aspectos de exclusión social y de privación material (Alaiz et al., 2016).

El debate sobre pobreza y exclusión ha generado paradojas no resueltas aun, ya que, por un lado, los pobres son propensos a ser excluidos, bajo este principio, pobreza llevaría a exclusión. Siendo la exclusión la variable dependiente y la

pobreza la variable predictiva, por lo tanto, por ser pobre, serás excluido. Mientras que Spicker (2007, citado en Calle-Espinosa, s. f.), establece que la exclusión es una dimensión de la pobreza, es decir es una característica más de ser pobre: aunque tengas salud, educación, vivienda, empleo, ingresos, etc., si eres excluido, eres pobre. Por lo que, las mediciones multidimensionales de la pobreza consideran a la exclusión asociándola, particularmente, al capital social y a la integración de las personas en la comunidad. En este último enfoque, la pobreza es la variable dependiente y exclusión se convierte en la variable predictiva.

Calle y Espinosa (s.f), señalan que la dimensión social de la pobreza, se asocia al acceso a: los bienes y servicios públicos, mercado laboral, empleo bien remunerado, participación social, estar en sindicatos, pertenecer a asociaciones, a gremios, grupos, etc. También resaltan la importancia de la participación política, la libertad de expresión, la seguridad, el estado de derecho, la igualdad de oportunidades, entre otros. Todos estos aspectos, están ligados a los enfoques multidimensionales de la pobreza, que dejan claro que esta, va mucho más del aspecto monetario.

Un aspecto interesante que resaltan Calle y Espinosa es que la exclusión es un fenómeno asociado a los núcleos urbanos marginados, en los que existen bajas tasas de desarrollo y limitado acceso a bienes y servicios públicos. Mientras que, en las áreas rurales, es ligada la escasa participación en actividades productivas y limitado acceso a recursos naturales.

Lo anterior ha llevado a un análisis de la pobreza desde la perspectiva subjetiva de las personas. A este se le denomina enfoque subjetivo, que intenta captar la percepción que tienen los pobres sobre su estatus. Es decir, se pretende, no sólo enfocar la pobreza en la variable renta/consumo de los hogares o personas, sino también la forma en que las personas valoran su condición de vida (Barichello & Herrera, 2015).

3. Metodología

El presente artículo es una investigación documental reflexiva de alcance descriptivo. Esta es una herramienta que nos permite recoger y seleccionar datos, información y teorías de todo tipo de documentos, que nos llevan a apreciar el fenómeno de la pobreza en todas sus dimensiones. Es descriptivo porque recolecta, muestra y mide las propiedades y características de la pobreza. Para Hernández y Mendoza (2018), los estudios descriptivos tienen como finalidad especificar propiedades y características de conceptos, fenómenos, variables o hechos en un contexto determinado. Algunos investigadores también llaman a este tipo de análisis, investigación bibliográfica, la cual, según Barraza (2018), suele utilizar datos de fuentes secundarias como principal mecanismo de información, para él, este tipo de investigaciones tienen como objetivo central relacionar datos de diferentes fuentes y con ellos mostrar un panorama general y sistemático sobre el tema estudiado. Es decir, este tipo de investigación recoge información y datos dispersos para darles estructura y coherencia, que es, precisamente, lo que intenta mostrar este artículo. En la presente investigación, la fuente de información principal han sido los libros, artículos y datos secundario, extraídos de organismo internacionales como lo es el Banco Mundial y las Naciones Unidas, fundamentalmente.

Este tipo de investigación también puede ser encontrada como investigación bibliográfica, que se caracteriza por la utilización de los datos secundarios como fuente de información. Su objetivo principal es dirigir la investigación desde dos aspectos, primeramente, relacionando datos ya existentes que proceden de distintas fuentes y, posteriormente, proporcionando una visión panorámica y sistemática de una determinada cuestión elaborada en múltiples fuentes dispersas (Barraza, 2018).

3.1 Medición de la pobreza

Una vez definida y teorizada la pobreza, viene su medición, evidentemente está será diferente, tal y como lo es su conceptualización. Como sabemos, la primera definición de la pobreza surge de la ciencia económica, y por lo tanto la variable con que se mide es el ingreso monetario (pobreza unidimensional). En esta misma tesitura, cabe resaltar que una de las principales causas de la pobreza es, por lo tanto, la carencia de ingreso y, entendiendo que la principal fuente de ingresos deviene del empleo, el resultado es que, quien no tenga empleo, no generará ingreso y por tanto no tendrá medios para comprar una canasta básica.

Bajo esta lógica, la actividad económica es una de las grandes causas de la pobreza, en particular el crecimiento económico desigual, sin éste, no hay inversión y sin inversión, no se generan empleos.

La medición de la pobreza desde un enfoque monetario no solo es el método más utilizado y el más antiguo, sino también es el más fácil. El problema se da cuando se intenta cuantificar la pobreza multidimensional y la pobreza relativa, ya que la absoluta, está asociada, en gran medida, al aspecto monetario, es más acotada y clara, la pobreza en este caso es observable y medible. La pobreza es una situación donde las personas viven carencias diversas y simultáneas; no tener salud impide ir a la escuela y tener un trabajo, no ir a la escuela imposibilita acceder a un buen empleo, no tener un buen empleo limita el acceso a ciertos servicios, etc. La discusión de las características multidimensionales recibió atención con estudios participativos donde los pobres muestran sus privaciones más allá de los ingresos e identificar los pobres y conocer la profundidad de la pobreza (Santa et al., 2019).

Pobreza Unidimensional

Los métodos para medir la pobreza, son diversos, pero en general se reagrupan en dos: unidimensionales y multidimensionales, los primeros consideran como variable principal al ingreso monetario de las personas, aquellas personas que reciben menos de 1.9 dólar por día, son consideradas pobres, según lo establece el Banco Mundial, este método fue el predominante hasta finales de los 80s. Observando que muchas personas, a pesar de contar con un ingreso superior al establecido, aún siguen teniendo una serie de carencias, fue que surgieron nuevas explicaciones de la pobreza, dando origen a los enfoques multidimensionales, un pionero en este campo, fue Amartya Sen. El enfoque unidimensional se asocia a pobreza absoluta y el multidimensional a la relativa.

Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI)

El Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI), uno de los mayormente utilizados, fue introducido por la CEPAL a principios de los años 80s. Es la medida inicial e identifica cinco necesidades básicas: vivienda con materiales adecuados, acceso a servicios públicos de acueducto y alcantarillado, nivel bajo de hacinamiento (menos de tres personas por cuarto), bajo grado de dependencia (menos de tres personas a cargo de cada trabajador del hogar, con educación) y niños entre los 7 y los 11 años con asistencia escolar idónea. Según este indicador, si el hogar tiene una necesidad insatisfecha se considera que está en condiciones de pobreza, y si tiene más de una, se considera en miseria. Este indicador, es parte de la corriente económica neoclásica con una visión materialista, utilitarista, basada fundamentalmente en recurso (Bernal, 2015).

Algunas de las limitaciones de este modelo es que define como pobres a individuos que tienen una necesidad básica insatisfecha, aunque cuenten niveles altos de satisfacción en otros rubros. Otra limitante, se refiere al alto peso que da a las características físicas, las cuales son determinadas por el grado de urbanización de la región. Así mismo, el INBI solo permite el cálculo de individuos con una o más necesidades insatisfechas, y no da la posibilidad de tener en cuenta qué tan pobres son los pobres, ni cuál es el grado de desigualdad entre ellos (Bernal, 2015).

Línea de pobreza

Según la definición de pobreza será la metodología para medirla, otro método muy utilizado es la Línea de Pobreza (LP). Esta se aplica únicamente a los hogares con ingreso conocido e implica calcular una línea de pobreza que representa el monto mínimo de ingreso que permite atender sus las necesidades básicas (Bernal, 2015). La otra línea que señala Bernal es la línea de indigencia, tanto la línea de pobreza (LP) como la línea de indigencia (LI), son visiones económicas de la pobreza y entran en el esquema de medición unidimensional. En el enfoque de línea de indigencia se compara el ingreso o consumo per cápita con la línea de pobreza, por lo que los hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza se consideran pobres. El indicador posibilita

cuantificar la incidencia de la pobreza; el porcentaje de población cuyos ingresos son menores a ella. Se mide como el ingreso mínimo requerido por persona para satisfacer las necesidades alimentarias, de nutrición, vivienda, salud, vestuario y otras necesidades básicas; toma como referencia al costo mensual de una canasta básica (Bernal, 2015).

Una crítica al método de la línea de pobreza, es que la composición de la canasta básica no incluye elementos necesarios para procesar los alimentos, ni el combustible utilizado para cocinar. En el caso del método NBI no se toma en cuenta la inclusión de nuevas necesidades de acuerdo con el contexto económico-social, como la escolaridad secundaria por su papel como requisito importante en la incorporación al mercado laboral (Eguía, 2017).

Bernal afirma que, según la CEPAL, la pobreza extrema es la pobreza de indigencia, la cual se define como la situación en la que no se cuenta con los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. Es decir, se consideran como pobres extremos a las familias que viven en hogares con ingresos que no alcanzan para adquirir una canasta básica alimentaria.

Pobreza multidimensional

En busca de mejores parámetros para cuantificar la pobreza y diseñar políticas públicas enfocadas a combatirla, surgen diversas propuestas. A inicio de los 90s, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), -basada en las propuestas de investigadores de reconocimiento internacional como de Amartya Sen-, diseñó el Índice de Desarrollo Humano, considerado un enfoque multidimensional de la pobreza, ya que parte de que ésta, no solo es monetaria, sino que va mucho más allá, trascendiendo a aspectos que tienen que ver con las oportunidades, las capacidades y la libertad de las personas.

Cabe resaltar que, México fue el primer país del mundo en contar con un sistema de medición oficial multidimensional de la pobreza, diseñado por el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas de Desarrollo Social Conocido como CONEVAL, el cual considera, para cuantificar la pobreza, tanto el ámbito del bienestar, partiendo del nivel de ingresos, como el ámbito de los derechos sociales, a partir de la medición de seis variables: rezago educativo, acceso a la alimentación, a la salud, a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y servicios básicos de la vivienda. Esta metodología da la posibilidad de desagregar los datos para comparar entidades, municipios y limitaciones específicas, lo que posibilita diseñar propuestas de política pública precisas y focalizar programas (Sáenz & Umaña, 2015). La realidad social demuestra que la problemática requiere mayores esfuerzos institucionales y de política pública que sí tengan impacto en la población con más carencias sociales (Parodi, 2017).

La metodología para medir la pobreza multidimensional, diseñada por el CONEVAL, resalta lo siguiente: 1) Se reconoce que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias; 2) La pobreza extrema, implica que una persona se encuentra en esta situación cuando tiene tres o más carencias (de seis posibles) y por debajo de la línea de bienestar mínimo, es decir que el ingreso disponible aun cuando se dedique por completo a la adquisición de alimentos, éstos no tendrían los nutrientes para el disfrute de salud y una vida sana y, 3) Pobreza moderada, refiere a la persona que siendo pobre, no es pobre extremo (Parodi, 2017).

El estudio multidimensional de la pobreza exige un segundo límite, denominado umbral o línea de pobreza multidimensional para una nueva variable que sintetiza el número total de carencias que tiene una persona. De tal forma que, si un individuo tiene un valor de esa variable superior o igual a este segundo umbral será identificado como pobre. Los dos valores extremos del umbral multidimensional varían entre considerar que una persona es pobre si presenta carencias en alguno de los indicadores (enfoque de la unión) y considerar que una persona es pobre si tiene carencias en todos ellos (enfoque de la intersección), entre estos dos extremos (Alaiz et al., 2016).

Metodología Alkire-Foster

En el mismo tenor, pero con nuevas aportaciones y con igual preocupación, surge la Iniciativa en Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI), de la cual emerge el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), basado en la metodología llamada Alkire-Foster en honor a sus diseñadores. Este índice es plasmado en los Informes de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas a partir del año 2010, difundiéndose en varios continentes, incluido América Latina.

La metodología Alkire-Foster, es una de las más adaptables y fáciles de transpolar a diferentes contextos. Esta identifica la pobreza a partir del contraste con los umbrales de cada indicador; si el hogar o persona sufre de la carencia o no, para posteriormente agregar en forma algebraica las ponderaciones asignadas a cada uno de los indicadores, una vez determinada la privación. De tal manera que, cada unidad de análisis (hogar o persona) obtendrá una puntuación equiparable a la suma de las ponderaciones de aquellos indicadores en los cuales se encuentra por debajo de los umbrales mínimos requeridos. Adicional a esto, es necesario establecer un punto de corte, identificado como “K”. Este punto de corte es el que va a determinar el umbral de pobreza multidimensional (Ponce, 2018).

Ponce señala que este umbral delimita la proporción de privaciones que una persona u hogar debe tener para ser definida como pobre. La puntuación, a partir de la cual la suma ponderada de las valoraciones obtenidas por una persona u hogar, lo identifican como pobre multidimensional. En esta metodología la determinación como pobre multidimensional se produce a partir del contraste entre el umbral o punto de corte K (que en la práctica constituye un porcentaje), con el puntaje obtenido en el total de indicadores utilizados para medir las dimensiones. Cuando este último supera la puntuación establecida en K, se genera la identificación como pobre multidimensional. Esta técnica, al igual que la línea de pobreza, también utiliza umbrales de pobreza, su contribución está en que agrega un nuevo umbral o punto de corte (K) (Ponce, 2018). Lo más relevante de las aportaciones de esta nueva metodología es que logra medir la incidencia de la pobreza y la intensidad de esta, lo que les permite a los diseñadores de políticas públicas de combate a la pobreza, focalizar los programas.

El método Alkire-Foster provee de tres índices: la incidencia o Índice de Conteo, denominado “H” que alude al porcentaje o proporción de la población total en situación de pobreza, y dos índices adicionales que son un aporte importante para el análisis: la intensidad y el Índice de Recuento Ajustado. En el caso del Índice de Pobreza Multidimensional, este indicador se obtiene dividiendo el puntaje ponderado de privaciones de los pobres en todas las dimensiones (indicadores) por el total de personas pobres, dando como resultado el promedio ponderado de privaciones que sufren aquellos identificados en situación de pobreza. El Índice de Recuento Ajustado, por su parte, es el resultado de la multiplicación de la incidencia (Índice de Conteo H) por la intensidad (A). La gran ventaja de este indicador es su sensibilidad, tanto a los cambios en el número de pobres como a las variaciones en la porción de privaciones experimentadas, por lo tanto sus cambios ocurrirán no solo por la modificación en la cantidad de pobres sino que también pueden darse como resultado de las mutaciones en el promedio ponderado de privaciones de quienes fueron identificados en situación de pobreza multidimensional (Ponce, 2018).

Para Ponce, una ventaja de este método está en que resalta las veces que sucede una privación o carencia, lo que posibilita ampliar la acción de las políticas públicas y trascender la sectorialidad. Así pues, esta metodología, que es una de las más completas hoy en día, cuenta con 3 dimensiones y 10 indicadores, en este índice están incluidas los mismos componentes del índice de Desarrollo Humano: salud, educación y nivel de vida.

Basados en la anterior metodología (IPM), la CEPAL, publica en el 2013, una nueva propuesta. Para Ponce, esta propuesta no logró superar la visión centrada en los ingresos aun prevaleciente en el organismo, lo mismo sucede con Panorama Social, ya que el investigador advierte que, en las publicaciones siguientes de éste organismo, el cálculo de la pobreza multidimensional propuesto y su análisis desaparecen y en el capítulo de pobreza se encuentra solamente, la ya tradicional medición por ingresos, siendo la incorporación de la cuantificación de las necesidades básicas insatisfechas la única diferencia con respecto al enfoque del IPM-PNUD. Además, señala que no todas las dimensiones tienen el mismo peso en la conformación del

índice global. La mayoría tiene un peso correspondiente a 22,2%, pero la dimensión empleo y protección social tiene la mitad de la ponderación de las otras dimensiones (11,1%). Respecto a los indicadores, casi todos tienen la misma contribución en la conformación, tanto de la dimensión como del indicador global (7,4%) con dos excepciones; el ingreso y la protección social. Al recibir el indicador de ingresos, el doble de la ponderación, se resalta la importancia que el aspecto monetario tiene al momento de identificar a los pobres "...el ingreso es un indicador sintético que presumiblemente agrega muchas privaciones, funcionando como un sustituto para aquellas privaciones que no pudieron ser incluidas" (Santos, et al., 2015:18). El otro indicador cuya ponderación difiere del resto es la protección social, correspondiente a la mitad del peso de los otros indicadores (Ponce, 2018).

Hasta aquí se precisa que la pobreza no solo es por ingreso, va más allá de las carencias materiales, subsisten aspectos subjetivos, difíciles de cuantificar, como: la humillación, la vergüenza, la violencia, el tipo de empleo, la carencia de bienestar psicológico, etc. Para Ponce (2018), este tipo de emociones, conductas y sentimientos, al igual que la discriminación que sufren algunas personas, tiene su origen en diversas fuentes, una de las cuales podría ser la pobreza, pero no es la única. Características como el sexo, la raza, la religión o la orientación sexual, son más vinculadas a la desigualdad y al desarrollo de los derechos humanos, por lo que la solución a estas deberá ser desde otra óptica.

Los modelos multidimensionales de la pobreza permiten una aproximación mayor a los conocimientos de la heterogeneidad de la calidad de vida y bienestar de los hogares e individuos en una diversidad de dimensiones. Las investigaciones desarrolladas desde estrategias cualitativas y cuantitativas permiten entender las experiencias de vida en la pobreza, determinadas por la situación de las personas en la estructura social y configuradas de forma específica, acorde a las trayectorias de vida, la articulación con otras dimensiones de la desigualdad tales como género, edad, pertenencia étnica y las pautas culturales (Eguía, 2017).

4. Resultados: Series de Tiempo sobre Pobreza Extrema en el mundo

En el siguiente apartado se presentan unas series de datos y gráficas que muestran el comportamiento y evolución de la pobreza, haciendo un análisis relacional de ésta conforme pasa el tiempo para diferentes regiones de planeta tierra, como son Asia Oriental y el Pacífico, Europa y Asia Central, América Latina y El Caribe, Medio Oriente y Norte de África, Sur de Asia, África Sub-sahariana. Se considera un periodo de tiempo anual, de años 80s a los 20s del siglo XXI, salvo algunos casos especiales donde no se encontraba información en ciertos años. El apartado inicia con una tabla donde podemos apreciar a los 30 de países con el mayor Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Es decir, son los más pobres.

Tabla 2 - Países con mayor Índice de Pobreza Multidimensional.

Países con mayor Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)			
Posición	País	Año	IPM
			Rango 0 a 1
1	Níger	2012	0.590
2	Sudán del Sur	2010	0.580
3	Chad	2014-2015	0.533
4	Burkina Faso	2010	0.519
5	Etiopía	2016	0.489
6	República Centroafricana	2010	0.465
7	Mozambique	2011	0.411
8	Burundi	2016-2017	0.403
9	Madagascar	2018	0.384
10	Malí	2018	0.376
11	Guinea	2018	0.373

12	Guinea-Bisáu	2014	0.372
13	Benín	2017-2018	0.368
14	Congo, República Democrática del	2017-2018	0.331
15	Liberia	2013	0.320
16	Sierra Leona	2017	0.297
17	Senegal	2017	0.288
18	Angola	2015-2016	0.282
19	Sudán	2014	0.279
20	Tanzania	2015-2016	0.273
21	Afganistán	2015-2016	0.272
22	Uganda	2016	0.269
23	Papúa Nueva Guinea	2016-2018	0.263
24	Mauritania	2015	0.261
25	Ruanda	2014-2015	0.259
26	Nigeria	2018	0.254
27	Malawi	2015-2016	0.243
28	Camerún	2014	0.243
29	Yemen	2013	0.241
30	Costa de marfil	2016	0.236

Fuente: Elaboración propia en base a datos de UNDP, Human Development Reports: The 2021 Global Multidimensional Poverty Index (MPI), Conjunto de datos.

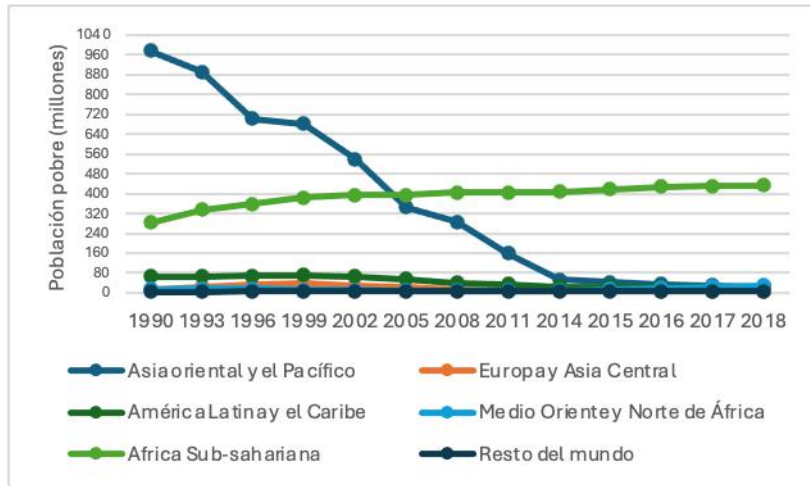
Podemos observar que los países más pobres son los del continente africano, empezando con Níger. Ortiz *et al* (2022) señalan que entre África y Asia Meridional abarcan cerca del 60% de la pobreza mundial.

La pobreza extrema en la línea de pobreza de US\$1.90 al día (Establecida por el Banco Mundial), por región global en el periodo 1990-2018 se muestra en la Gráfica 1. Se observa que Asia Oriental y El Pacífico comienzan con una población extrema alta de 976.9 millones de habitantes con pobreza extrema. Conforme pasa el tiempo disminuye a una población de 24.5 millones con pobreza extrema en el 2018. Quien permanece con pobreza extrema en valores altos, durante todo el periodo, es África Subsahariana, en 1990 registra 283.8 millones de habitantes en esa situación incrementando ligeramente hasta llegar a 433.4 millones en el último año del periodo analizado.

Por otro lado, las regiones de América Latina y El Caribe, Europa y Asia Central, Medio Oriente y Norte de África, así como el resto del mundo; presentan, en ese orden y de manera descendiente, una cantidad relativamente baja en cuanto a pobreza extrema que va desde 66.3 millones de habitantes (América Latina y El Caribe) hasta una población de 4.1 millones (resto del mundo). América Latina y El Caribe baja a una pobreza extrema de 24.2 millones de habitantes para el año 2018, dato semejante obtenido para Asia Oriental y El Pacífico en ese mismo año.

En la siguiente gráfica podemos observar el comportamiento de la pobreza extrema en el mundo desde los años 90s hasta la fecha.

Gráfica 1 - Pobreza extrema (US\$1.90 al día).



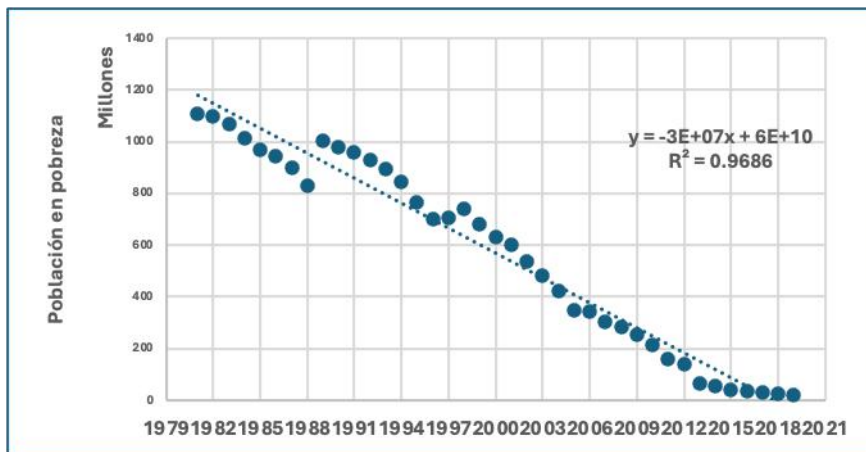
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. (2020). Poverty and Shared Prosperity 2020. International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.

La gráfica muestra como Asia logró disminuir los niveles de pobreza en los últimos años, mientras que África tuvo un ligero aumento.

Asia Oriental y el Pacífico

Para la región de Asia oriental y el Pacífico se grafica la población en pobreza respecto al tiempo, en esta región, conforme pasa el tiempo, la cantidad de población en pobreza disminuye a un ritmo lineal. Cuantitativamente, se está hablando de una disminución de 30 millones de habitantes en pobreza por cada año transcurrido, cual se puede apreciar en la siguiente gráfica.

Gráfica 2 - Serie de tiempo respecto a la población en pobreza para Asia oriental y el Pacífico.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

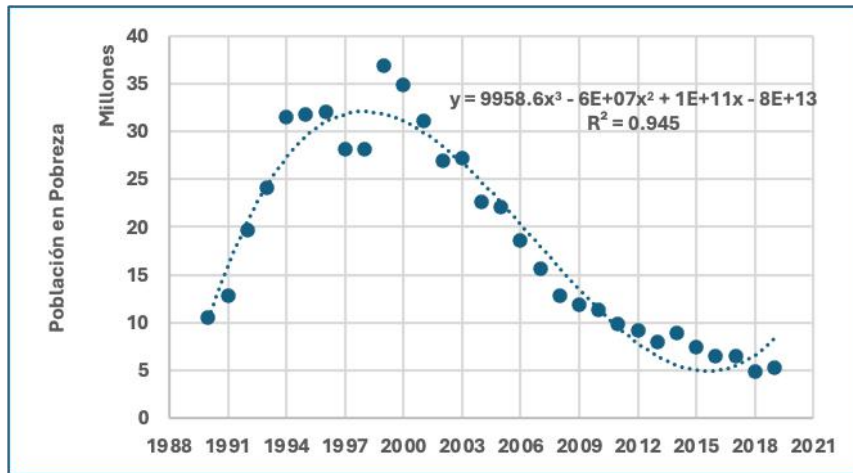
La gráfica exhibe, lo señalado anteriormente; Asia disminuye significativamente los niveles de pobreza en los últimos años.

Europa y Asia Central

La gráfica presenta la población en pobreza para Europa y Asia Central respecto al tiempo. El comportamiento de esta relación indica que el mejor ajuste es una función cúbica, que implica óptimos locales y una tendencia a incrementar conforme

pasan los años. El máximo local se presenta alrededor de 1999 y el mínimo en 2018, con 37 y 5 millones de habitantes en pobreza, respectivamente, tal y como se muestra a continuación.

Gráfica 3 - Población en pobreza para Europa y Asia Central respecto al tiempo.



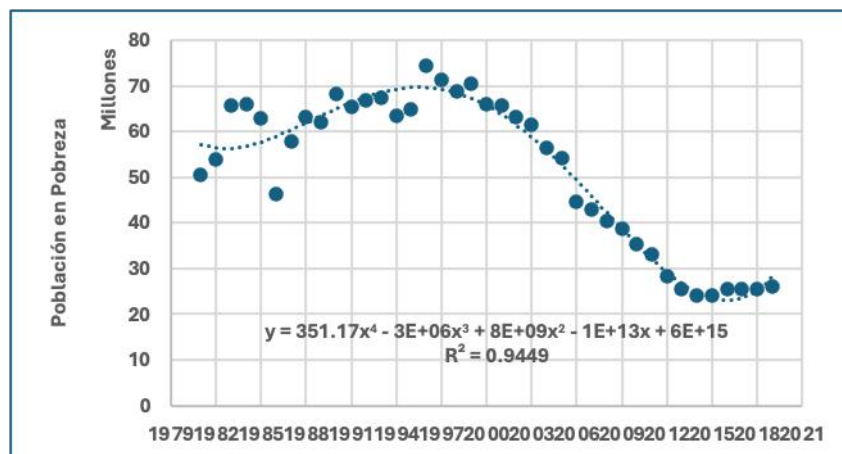
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

En los años 90s hubo un incremento de la pobreza, logrando disminuirla en los años posteriores.

América Latina y El Caribe

La temporalidad de la población en pobreza correspondiente a América Latina y el Caribe se presenta en la **Erro! Fonte de referênciã não encontrada**. 4. El comportamiento es oscilante de tal manera que el modelo con mayor ajuste es en grado polinómico mínimo de cuatro, esto implica que existen 3 óptimo locales y posterior al segundo mínimo local, dado en el 2015 la tendencia es el incremento de la población en pobreza; a menos que siga oscilando dicho comportamiento al paso de los años posteriores de los analizados. Para esto hay que realizar un estudio profundo de predicción para series de tiempo. Sin embargo, con base a lo presentado se pudo decir que la población en pobreza no tiene una tendencia lineal que asegure un crecimiento o lo contrario al paso de los años.

Gráfica 4 - Temporalidad de la población en pobreza correspondiente a América Latina y el Caribe.



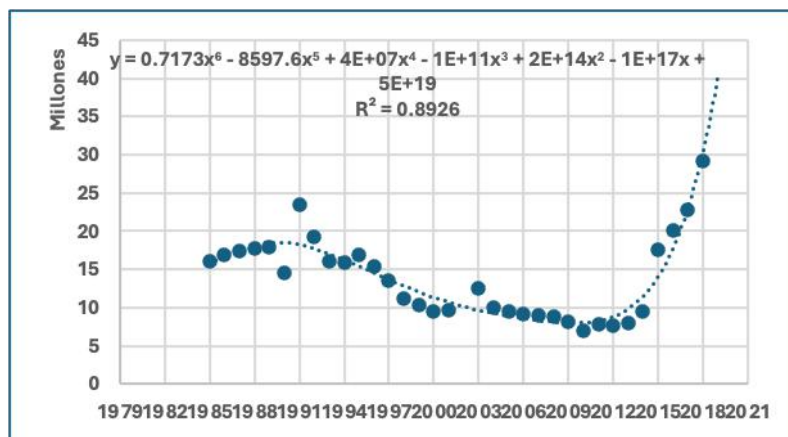
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

La población en pobreza en América Latina es mucho mayor que la de Europa y Asia, pero igualmente, se elevó en los años 90s, para, posteriormente, disminuirla.

Medio Oriente y Norte de África

La Gráfica 5, presenta la población en pobreza correspondiente a Medio Oriente y Norte de África de 1985-2018. Su comportamiento es variante, porque muestra diferentes puntos de inflexión en este periodo de tiempo; por lo tanto, su mejor modelo ajustado corresponde a un polinomio de grado 6. Esto implica que al menos tiene 5 óptimos o puntos de inflexión que modifican el comportamiento de la población en pobreza del Medio Oriente y Norte de África con respecto al tiempo y que tal vez, en un futuro la tendencia sea al alza. Lo cual no sorprendería por lo anteriormente descrito y analizado para el continente africano con respecto a la pobreza que presenta desde distintos enfoques de medida, lo cual podemos apreciar a continuación.

Gráfica 5 - Población en pobreza correspondiente a Medio Oriente y Norte de África de 1985-2018.



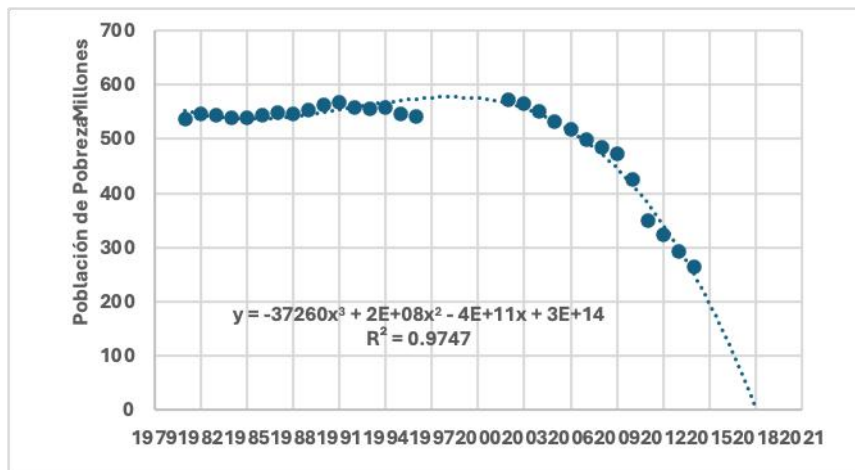
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

Desafortunadamente, los niveles de pobreza en el norte de África y Medio Oriente, a diferencia de lo que pasa en el resto de los continentes, va en aumento.

Sur de Asia

La población en pobreza correspondiente al Sur de Asia en el periodo 1979-2014 se muestra en la **Erro! Fonte de referênciã não encontrada.** 6. Cuyo modelo ajustado es una función cúbica invertida, es decir que aparte de tener al menos dos puntos de inflexión la tendencia es a disminuir su población de pobreza conforme aumenta el tiempo, caso contrario al área de a Medio Oriente y Norte de África. Cabe mencionar que para esta región o área correspondiente al continente asiático se dificultó el tener todos los datos anuales.

Gráfica 6 - Población en pobreza correspondiente al Sur de Asia en el periodo 1979-2014.

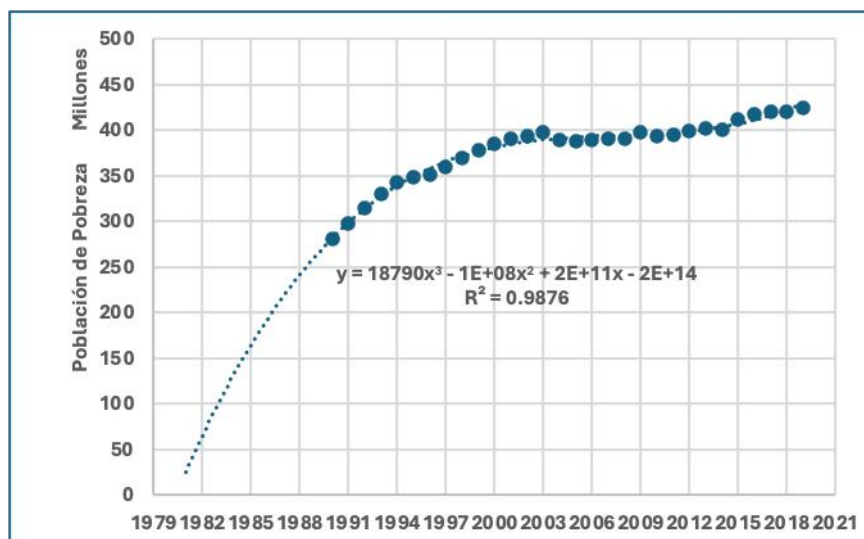


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

África Sub-sahariana

A continuación, se presenta la población en pobreza correspondiente a África Sub-sahariana de 1990-2019. Cuya tendencia de ajuste es creciente porque el modelo cúbico positivo lo indica. No obstante, podemos observar que, ligeramente, se presentan dos óptimos locales, lo cual se aprecia en la siguiente gráfica.

Gráfica 7 - Población en pobreza correspondiente a África Sub-sahariana de 1990-2019.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>

Ratificamos, nuevamente, lo previamente señalado que; en la región de África Sub-sahariana la población en pobreza va en aumento.

5. Conclusiones

Dos variables muy importantes a considerar, al momento de conceptualizar la pobreza, son el espacio y el tiempo, ya que, el desarrollo socioeconómico, los avances tecnológicos, el medio ambiente, las costumbres, las tradiciones, la cultura, el género, etc., que permean esas necesidades o carencias, son diferentes en cada región y cambiantes a través del tiempo. Por lo tanto, al definir y medir la pobreza, primero debemos tener claro que aspectos hace a una persona pobre, una vez hecho esto, podremos

identificar quienes tienen esas características. Los diferentes métodos para medir la pobreza han definido a estas como necesidades básicas mínimas, los individuos que no logran satisfacer esas necesidades son identificados como pobres.

Por otro lado, cabe resaltar que, la pobreza no solo debe ser estudiada desde una disciplina, su enfoque es transdisciplinar en áreas como la antropología social, la ciencia económica, la psicología social, etc. Carballo et al (s.f.), enfatizan que se pueden realizar acercamientos a través de otras variables como el bienestar subjetivo en psicología social; el trabajo humano desde la antropología filosófica; la felicidad desde la sociología; la delincuencia a partir de estudios desde la sociología y la psicología social; cultura desde la antropología y la sociología; la satisfacción de necesidades en análisis desde la ciencia política y sociología; desde la antropología cultural análisis de la adaptación a los procesos de globalización; patrones culturales desde los estudios de la cultura; vulnerabilidad y caridad desde la sociología y la ciencia política, jerarquización de necesidades humanas en estudios de psicología; niveles de ingreso y de empleo desde la ciencia económica, etc. Y así, de esta forma, tener una conceptualización más completa de la pobreza.

Los esfuerzos para combatir la pobreza y otros males que atañen al mundo no han dado los resultados esperados. Se pensaba poner fin a la pobreza extrema, el hambre y otros problemas endémicos de la sociedad capitalista para el año 2015 con la cumbre del milenio de la cual derivaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no logrado el objetivo, se diseñan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), estimados para el año 2030, sin tampoco mostrar mucho éxito; la riqueza sigue concentrándose en pocas manos. Regiones como África Subsahariana tiene un Ingreso Nacional Bruto per cápita por debajo de los 2000 dólares anuales, contrastando esto con América del norte que ostenta un Ingreso Nacional Bruto per cápita de 55,117 dólares (Rodas, 2015 en Llamas et al., 2018).

Así pues, a pesar de que la pobreza es relativa y cambiante, queda claro que hay necesidades humanas básicas que deben ser satisfechas, tanto como un derecho humano universal como por dignidad y justicia social. Por lo tanto, los países están obligados a buscar los mecanismos redistributivos que garanticen el bienestar y desarrollo de la sociedad, el mayor reto lo enfrenta el continente africano, urge que los organismos internacionales de garantía trabajen en coordinación con los gobiernos de todo el mundo, para que la pobreza extrema sea erradicada. E incluso, al declararse como una violación a los derechos humanos universales, los gobiernos de todos los países deben tener como prioridad su eliminación.

Referencias

- Alaiz, M. P., González, Y. G., & Pérez, C. G. (2016). La Pobreza En España Desde Una Perspectiva Multidimensional. *Revista de Economía Aplicada*, XXIV (70), 77-110.
- Banco Mundial (2021). Banco de datos: *Pobreza y Equidad*. En <https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=poverty-and-equity-database#>
- Banco Mundial (2021). *Poverty and Shared Prosperity 2020*. International Bank for Reconstruction and Development
- Barraza, C. (2018). *Manual para la Presentación de Referencias Bibliográficas de Documentos Impresos y Electrónicos*. http://www.utemvirtual.cl/manual_referencias.pdf
- Barichello, R., & Herrera, J. A. C. (2015). Hacia una noción sobre la pobreza. *Apuntes del Cenes*, 34(59), 39-62.
- Barreto, C. E. M. (2016). Pobreza, "cuestión social" y su enfrentamiento. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(49), 68-97.
- Bernal, B. L. M. (2015). Planteamientos sobre la pobreza: Una aproximación conceptual. *Apuntes del Cenes*, 34(60), 15-40.
- Betancour, G. S. (2016). *Causas de la pobreza en Bogotá*. Cuadernos Latinoamericanos de Administración, XII (23), 17-28.
- Calle-Espinosa, C. (s. f.). Diferenciación entre pobreza y exclusión: Correcta identificación en un ámbito urbano intermedio. *Sociedad y Economía*, 35, 78-96.
- Carballo, A. S., & Cogco-Calderón, A. R. (s. f.). Percepción de pobreza en los integrantes de un flujo migratorio emergente. Narrativas transnacionales entre Tres Valles y Kansas. *Estudios fronterizos*, 21. Recuperado 27 de abril de 2022, de <https://www.redalyc.org/journal/530/53063011006/>
- Carballo, A. S., Sánchez, J. R., & Rojas, M. Á. B. (s. f.). La transformación del concepto de pobreza: Un desafío para las ciencias sociales. *Intersticios sociales*, 19, 39-65.
- Chacín, N. A. (2016). Debate internacional sobre pobreza. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXII (3), 104-121.

- Cueto, B., Rodríguez, V., & Suárez, P. (2017). ¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160, 39-59.
- Eguía, A. (2017). Miradas Sobre *La Pobreza En Argentina*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, 51, 71-83.
- Galindo, J. O., Arreola, J. M., & Bolívar, H. R. (2017). Factores macroeconómicos vinculados a la pobreza en México. *Análisis Económico*, XXXII (79), 25-51.
- Hernández S. R. y Mendoza T. C. P (2028). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGrawHill Education, México.
- Herrera, J. A. C. (2020). Develando el vínculo entre la desigualdad y la pobreza. *Apuntes del Cenes*, 39(69), 39-68.
- Herrero-Olarte, S. (2018). ¿Cómo son las comunidades marginales que generan pobreza estructural? *Papeles de Población*, 24(98), 157-183.
- Ortiz Medina I., Severino González P., Tunjo Buitrago E., Arreola Medina M. C. & Martínez Pérez J. (2022). Pobreza y Cultura de Paz: Una reflexión Teórica. *International Journal of Progressive Sciences and Technologies (IJPSAT)*. 31(1), 205-214
- PNUD (2019). *Informe sobre el Desarrollo Humano. Panorama General, Mas allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades de desarrollo humano en el siglo XXI.*, ONU, Estados Unidos.
- Llamas, J. A. H., Lima, J. A. A. D., & Aguilar, L. H. (2018). Globalización y pobreza: Propulsores de las migraciones internacionales contemporáneas. *Revista Jangwa Pana*, 17(3), 402-412.
- Mallarino, C. U., & Marín, J. J. (s. f.). Las fronteras de la pobreza en Bogotá. *Perfiles Latinoamericanos*, 48, 243-264.
- Mendoza, J. C. L. (s. f.). Capital humano y pobreza regional en Perú. *Región y sociedad*, 31, 1-23.
- Muñetón-Santa, G., & Gutiérrez-Loaiza, A. (2017). Pobreza y enfoque de capacidades: Un caso de estudio en el programa de superación de la pobreza extrema en Medellín, Colombia*. *Entramado*, 13(2), 60-70.
- Orosio, O. R. C., Guzmán, C. E. L., & Martínez, N. B. (2017). La pobreza desde las teorías de Ricardo y Sen. *Análisis Económico*, XXXII (79), 149-176.
- Parodi, G. G. (2017). Pobreza en gobiernos locales de México (2012-2014). *Espacios Públicos*, 20(50), 1-20.
- Pérez-Peña, M. del C., Jiménez-García, M., & Pérez-González, M. del C. (2020). Pobreza transitoria, nuevos enfoques a partir de la crisis económica. *Convergencia*, 27. <https://www.redalyc.org/journal/105/10562755009/>
- Ponce, M. G. (2018). Medición de pobreza multidimensional de la iniciativa en pobreza y desarrollo humano*. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXIV (4), 98-113.
- Sen, Amartya (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, núm. 55, 2000, pp. 14-20 Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales Distrito Federal, México
- Sáenz, A. V., & Umaña, S. A. (2015). Una Fotografía De La Pobreza Desde La Investigación Social. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, I (147), 101-115.
- Saenz, R. A. C. (s. f.). ¿Distribuir o redistribuir? Pobreza, desigualdad y política pública en México. *Economía, sociedad y territorio*, XIX (59), 1181-1211.
- Santa, G. M., Varela, L. P., & Buitrago, J. P. K. (2019). Medición de la pobreza multidimensional para la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXV (3), 114-129.
- UNDP (2021). Human Development Reports: The 2021 *Global Multidimensional Poverty Index (MPI)*. Conjunto de datos